



te?

La muerte debe ser algo espantoso. Para mí la muerte es aquello o aquel momento en el que se termina todo. Me la imagino como algo sombrío, lejano, vacío, lleno de oscuridad. Cuando pienso en la muerte suelo ponerme muy triste. Luego, más tranquilo empecé a creer en algo más y es cuando se produce en mí lo que se podría llamar la corrupción de Miguel Gallardo religioso, creyente. De veras, necesito creer en algo. En la existencia de un más allá. Tú puedes llamarle Dios y verlo a tu manera, yo lo veo de la mía. Pero necesito creer en su existencia".

—¿Has llegado a sentir mucho miedo a la muerte?

—Cada vez que subo en un coche y pienso que compañeros míos han dejado la vida en la carretera, me pregunto: ¿Seré el próximo? Una vez que estoy metido dentro del vehículo procuro distraerme con niños y con otros. A veces, nuestra vida tan rápida nos impide pararnos a pensar sobre lo que hacemos en un momento determinado o en sus posibles alcances. Ello tiene sus ventajas y desventajas. La vida es rápida y mientras se suceden los acontecimientos,

¡No piensas! Luego en esos ratos que tienes solo te sientes deprimir más profundamente hasta que alguien te saca la idea de la cabeza".

—Y tú, ¿cómo te ves en medio de todo esto?

—Es tan difícil. En esto debe jugar por encima el estado anímico. Es indudable. Mira, a veces me veo pequeño en medio del universo, como alguien insignificante. En estos momentos es cuando más deseo creer en Dios y encontrar pruebas de su existencia. Otras veces, en cambio, puede que cegado por la ilusión de un triunfo me veo grande y poderoso. Entonces me vuelvo materialista y puedo parecer odioso, pero es una transformación que se produce en mí sin que yo sea del todo consciente. No creo que se me pueda achacar toda la culpa. Por encima de todo, y de ello estoy plenamente convencido, siempre hay algo que está por encima de todas las posibilidades del ser humano. Debe ser Dios, ¿no crees?"

SI-AHORA MURIESE CREO QUE IRÍA AL CIELO

—¿Y si en este momento te murieras?

—Siempre nos han estado inculcando la existencia de un cielo y de un infierno. El cielo para los buenos y el infierno para los malos. Así de sencillo. Es cierto que no tenemos unas reglas o Mandamientos. No obstante, un sujeto cuando nace debe someter-

se a una escala de valores previamente establecidos que puede muy bien o no ajustarse a la persona. Yo soy partidario de que todos los hombres deben seguir las indicaciones que les marque su Ley Natural. Aquello que llevan dentro de ellos. Toda persona que obre de acuerdo con su pensamiento, está obrando bien. Debemos oír la voz de la conciencia. Si me muriese en este momento, creo que iría al cielo porque siempre he actuado de esta forma".

—¿Cómo eres?

—¡Tímido! Poco a poco he vencido la timidez. El recatamiento y la mojigatería no conducen sino al retraso en todos los aspectos. Ahora me siento más seguro de mí mismo, mucho más consciente de mis actos y sobre todo, poseo una fuerza interior que me ayuda a superarme a cada momento".

—¿Qué significa para ti ser considerado una "belleza"?

—¡No le doy importancia a mi físico!"

—¿A quién quieres más?

—¡A mis padres!"

—¿Qué me dices de la amistad?

—Creo que un amigo es una palabra que se debe pronunciar con mucho respeto. Desgraciadamente tengo pocos amigos.

—Oye Miguel. ¿tú fumas?

—"Lo siento, no fumo".

—¿Te perjudica para cantar?

—Te podría responder a la pregunta si es que alguna vez hubiese tenido el hábito. Es algo en lo que siempre he respetado a mi padre".

—Tú ya sabes que cuando eres joven, los padres suelen prohibirte el fumar, aunque luego lo hagas a escondidas con los amigos. Nunca he pretendido ser un fumador, puede que por aquel recóndito respeto infantil a la persona de mi padre. El caso es que ahora le estoy agradecido. Creo que se puede vivir muy bien sin el tabaco."

—¿Cómo ves tú la muer-

MIGUEL GALLARDO

por FREDDY RIAÑO